

## PRESENTACIÓN

*Javier San Martín y Juan José Sánchez*

Es difícil desplegar y expresar la trayectoria personal e intelectual de Manuel Fraijó más certeramente que como él mismo lo ha hecho en el relato que nos ha entregado a modo de *autobiografía intelectual* para esta publicación. El arranque de ese bello y denso texto, las dos o tres primeras páginas, condensan magistralmente lo que ha sido el móvil y el empeño de su pensamiento en esa larga y rica trayectoria: «un prolongado forcejeo con la religión» para «intentar arrancarle sus mejores secretos».

Su trayectoria intelectual ha sido, en efecto, «una prolongada navegación por el tema religioso», en la que se ha empeñado en aproximarse a la religión siempre desde la razón a la vez ilustrada y cordial, crítica y empática, para sacar a la luz y mostrar su función humanizadora y el sentido encerrado en ella, es decir, su verdad, frente a sus múltiples y perversas desfiguraciones. El diálogo entre fe y razón, entre religión e Ilustración, entre teología y filosofía, entre mundo religioso y cultura laica ha impulsado permanentemente su pensamiento. La religión, para Fraijó, como el símbolo para Ricœur, «da que pensar» y cuestiona a la vez al pensamiento, y el pensamiento interpela a la religión y la emplaza a resistir la tentación del dogmatismo, o a salir de él a la intemperie de la existencia y de la razón humana compartida. Lo que importa para él en ese diálogo abierto y permanente no es la apología ni el sistema, sino la respuesta limpia y válida a los grandes interrogantes que desazonan o atormentan a los seres humanos: el sufrimiento, el mal que quiebra la esperanza de las víctimas, la finitud y la muerte, en definitiva, el sentido y la luz de la existencia.

Manuel Fraijó no ha creado un sistema de pensamiento ni tampoco ha hecho escuela. No es su estilo ni la pretensión de su pensamiento. La razón con la que trabaja es una razón conscientemente humana, finita, situada en la historia. Es por eso una razón limitada y respetuosa de sus límites, amante de lo fragmentario de su trabajo. No ha logrado ni pretendido un sistema, decimos, pero ha conseguido desentrañar de la religión, de las religiones y

particularmente del cristianismo, una parte muy sustancial de «sus mejores secretos», como se había propuesto. Ha logrado ir a lo esencial y mostrarlo en su verdad y razonabilidad, en su arraigo en la mejor tradición teológica y filosófica y en su meridiana o sorprendente actualidad. Y ello, con un lenguaje preciso y transparente, riguroso y ágil a la vez.

Presentando de este modo la religión, Fraijó la ha acercado a filósofos de toda inspiración y, más allá, a mucha gente abierta al pensamiento, creyentes, agnósticos o ateos. Su filosofía de la religión no se deja encasillar en un sistema. Su riqueza está en que descubre en todo lo que toca y expone fragmentos o aspectos de verdad y sentido ocultos u olvidados bajo el polvo de la tradición o la costra del dogmatismo, y suscita y provoca el interés y la pregunta, invitando siempre a «pensar la religión». A pensarla con honradez y rigor, con sentido crítico pero sin ira, más bien, si es posible, con simpatía, más acá de todo vano y agresivo dogmatismo, más allá de toda banalidad y pereza de catecismo.

En esta «prolongada navegación» no ha habido en la historia filósofo de talla que Fraijó no haya convocado a decir una palabra que ilumine el hecho religioso, o que lo zarandee para que rompa la costra que oculta su riqueza, su sentido, su fragmento de verdad. Y tampoco en el presente habrá filósofo que merezca tal nombre que no haya provocado con su pensamiento sobre el hecho religioso, sobre las religiones o el cristianismo.

Especialmente ha concitado nuestro autor a filósofos y pensadores en torno a los grandes interrogantes que inquietan y, en numerosas —demasiadas— ocasiones, atormentan a los humanos y que, por ser los interrogantes de toda verdadera razón, se han convertido en los grandes temas permanentes de su pensamiento, de su filosofía de la religión: los avatares entre religión y ética, el problema del mal y el sufrimiento de las víctimas, el sentido o sinsentido de la vida y de la historia, la desazonadora experiencia de la finitud y la muerte, el problema de Dios o de su ausencia, el limitado alcance de la razón y del lenguaje humano, la esperanza siempre fragmentada... Su capacidad, mejor, su arte de sugerir y provocar al pensamiento ha movido a unos y otros a debatir y dialogar con él, a tiempo y a destiempo, intermitente o permanentemente. Y a pocos ha dejado indiferentes.

Por eso nos fue fácil acertar con un modo de homenaje para él, con motivo de su jubilación, que no rechazara por inmerecido, que aceptara incluso con gusto y curiosidad: convocar a esos teólogos y filósofos, colegas de Facultad o simplemente de pensamiento y trayectoria, cercanos y amigos todos y ligados por el «sumo interés», que diría Kant, en el asunto de la religión, a decir una palabra más sobre ella directamente o sobre realidades o temáticas que se rozan o se cruzan con ella, en este volumen que ahora presentamos. No nos fue difícil convocarlos, es verdad. La respuesta está a la vista. Lo difícil fue poner un límite, decir basta. Ello nos permite decir que son todos los que están, pero no que están todos los que son. Era inevitable.

Pero los que son y están han ofrecido una sorprendente lluvia de pensamiento, de reflexiones, ideas, intuiciones y planteamientos que, estamos

seguros, contribuirán a proseguir y enriquecer aquel «forcejeo con la religión», tan querido de Manuel Fraijó, para ganarle «sus mejores secretos», su riqueza, su momento de verdad.

Antecede a estas contribuciones un breve capítulo de «Evocaciones» de la persona, la obra y el caminar de y junto a Manuel Fraijó. Una palabra del rector de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Juan A. Gimeno, que ha compartido con nuestro autor, además de una dedicación plena por la Universidad, un intenso interés por el hecho religioso y las grandes cuestiones ligadas a él. Una evocación también de los decanos de la UNED, compañeros de nuestro autor en los avatares y desvelos por sus respectivas Facultades, que compartieron con él la experiencia de que, como en la religión, lo humano permea, pero también trasciende lo meramente profesional.

Hemos incluido en este apartado una evocación especial que toma la forma de «carta», carta del maestro y amigo al amigo y también compañero de trayectoria biográfica e intelectual: José Gómez Caffarena. Un texto redactado desde la cercanía biográfica y la experiencia compartida.

Intercalamos a continuación dos textos especialmente ricos que nos entrega el propio autor: una mirada lúcida y serena sobre su propia trayectoria personal e intelectual, sobre aquella «prolongada navegación por el tema religioso» que ha marcado su vida. Una especie de *autobiografía intelectual* que rescata de la memoria y reinterpreta a la luz de la madurez los momentos más intensos de su formación, las aguas que bebió en los mejores pozos de la filosofía y teología europeas, las cuestiones que inquietaron su espíritu y suscitaron permanentemente su pensamiento, su investigación, sus textos bellamente escritos, su obra completa, intensa y extensa.

Y sigue un segundo texto, paralelo al anterior, fruto de una conversación con él. Conversación sobre los orígenes y los filones de su pensamiento y de su escritura. Una conversación larga, intensa, pausada, en la que vuelve a sacar a la luz los mejores momentos de su trabajo y de su obra, y con ellos los mejores secretos de la religión.

Y a continuación siguen las contribuciones que nos han llegado de los amigos, de cerca y de lejos, para *seguir pensando la religión* con Manuel Fraijó. Las hemos agrupado en bloques temáticos para mostrar la trabazón entre sus contenidos y reflexiones. Aunque más de una presenta conexiones con varios bloques, y por eso las comentamos en cada uno de ellos, finalmente incluimos cada una en el bloque con el que se corresponde su temática principal.